

Estampa Popular de Vizcaya. El realismo social de los años 60 del País Vasco*

(*Estampa Popular de Vizcaya. Social realism in the
sixties in the Basque Country*)

García-Landarte Puertas, Valeria
Viuda de Epalza, 8 – 3. 48005 Bilbao

BIBLID [1137-4403 (2006), 25; 393-401]

Recep.: 30.11.05
Acep.: 23.01.06

El movimiento de vanguardia Estampa Popular de Vizcaya inició su andadura en el año 1962, aglutinando a los artistas Agustín Ibarrola, Dionisio Blanco y María Francisca Dapena. Con claros objetivos plásticos y sociales, utilizaban el realismo social y el grabado para acercar su obra al pueblo, con una temática dedicada al mundo del trabajo y a la lucha antifranquista.

Palabras Clave: Realismo social. Grabado. Antifranquismo. Popularización del arte.

Estampa Popular de Vizcaya izeneko abangoardia mugimenduak 1962 urtean abiatu zuen bere ibilbidea, Agustín Ibarrola, Dionisio Blanco eta María Francisca Dapena artistak biltzen zituela. Helburu plastiko eta sozial argiekin, errealismo soziala eta grabatua erabiltzen zituzten beren obra herriari hurbiltzeko, lan mundua eta borroka antifrankista gaiak lantzen zituztela.

Giltza-Hitzak: Errealismo soziala. Grabatua. Antifrankismoa. Artea jendarteratzea.

Le mouvement d'avant-garde Estampa Popular de Vizcaya commença en 1962, regroupant les artistes Agustín Ibarrola, Dionisio Blanco et María Francisca Dapena. Avec des objectifs plastiques et sociaux clairs, utilisant le réalisme social et la gravure pour rapprocher leur œuvre du peuple, avec une thématique consacrée au monde du travail et à la lutte antifranquiste.

Mots Clés: Réalisme social. Gravure. Anti-franquisme. Popularisation de l'art.

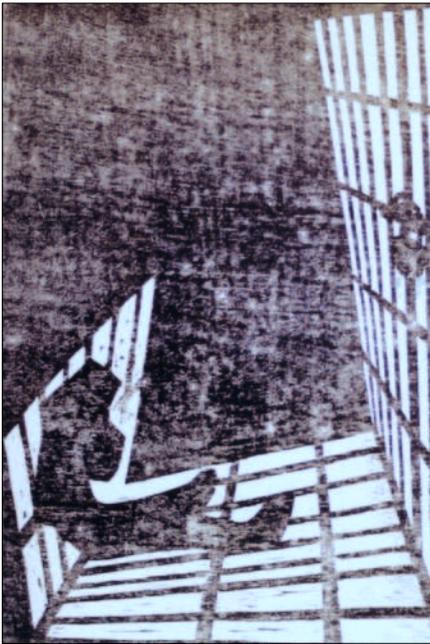
*. Esta comunicación se ha basado en el trabajo de investigación de igual título realizado entre el año 2003 y 2004, gracias a la financiación de la Fundación BBK. Toda la bibliografía referente a esta comunicación esta contenida en este trabajo. Por la imposibilidad de citar todas las fuentes, me remito a él.

CREACIÓN DEL MOVIMIENTO

París fue el escenario del encuentro entre José Ortega, fundador de Estampa Popular y Agustín Ibarrola, encuentro determinante tanto para la historia de Estampa Popular de Vizcaya, como para la trayectoria artística del creador vasco. Era el año 1959. Ortega ya abogaba por un estilo contundentemente realista y social, tendencia poco habitual, ya que el informalismo dominaba el panorama internacional. Ortega fue quien enseñó la técnica xilográfica a Ibarrola, lo que ejerció una gran influencia sobre la obra del vizcaíno, ya que el grabado se convertiría en una de sus facetas más importantes.

Cuando Ibarrola regresa al País Vasco, se inicia la aventura de Estampa Popular de Vizcaya. Era un movimiento con un planteamiento vanguardista y que tenía claros objetivos plásticos y sociales. Los integrantes de Estampa Popular de Vizcaya fueron Agustín Ibarrola, María Franciska Dapena y Dionisio Blanco. En las dos únicas exposiciones de la agrupación vasca, participó también el acuarelista vasco Valentín Ruiz Morquecho. La temática de este último se centraba en el paisaje fabril, y apenas hay información publicada sobre él, tan sólo referencias a su participación en las exposiciones mencionadas.

Junto a ellos, colaboraron con el movimiento escritores, poetas y críticos de arte. Se trata de Vidal de Nicolás, Antonio Giménez Pericás, Blas de Otero, Gabriel Aresti, Sabina de la Cruz y Carlos Álvarez. Esta colaboración se remontaba a los años cincuenta, cuando se realizaron exposiciones itinerantes por la margen izquierda en las que se leían poemas y se explicaban algunos conceptos básicos sobre arte. Artistas y escritores estaban muy unidos tanto por su relación personal, como por su ideología de marcado carácter antifranquista.



Agustín Ibarrola. Xilografía.

Así fue como en 1962, año del inicio y al mismo tiempo el fin de Estampa Popular de Vizcaya, se celebró en San Sebastián la única exposición de Estampa Popular de Vizcaya en el País Vasco. Colaboró también José Ortega. En el catálogo de dicha exposición se incluyeron poemas de los escritores del movimiento, además de dos textos. En Mayo de ese mismo año se celebró otra exposición en Córdoba llamada Arte Norte y Sur que incluyó, además de la agrupación vasca, a artistas de Estampa Popular de Córdoba, del Grupo Sevilla y a los artistas Ortega, Cristóbal y Serrano.



Agustín Ibarola. Xilografía.

EL REALISMO, UNA ACTITUD

El objetivo principal era el acercamiento del arte al pueblo. A través de la técnica del grabado, que permitía reproducir una obra las veces que se quisiese, se abarataba su coste y consecuentemente, se hacía más accesible económicamente. Pero no sólo bastaba con esto. Se pretendía, asimismo, acercar las obras estéticamente, a través de la figuración. La relevancia de este aspecto de las obras sólo se puede calibrar teniendo en cuenta las circunstancias históricas. Recordemos que estamos hablando del inicio de la década de los sesenta, y no sólo se hacía frente a la hegemonía indiscutible del arte abstracto, sino que además las imágenes contenían mensajes claros de denuncia y protesta, convirtiéndose en un movimiento de cierto riesgo que el régimen franquista no se podía permitir:

La temática se centraba en reflejar al trabajador. En el caso de las otras Estampas, ya que se formaron agrupaciones en varias provincias, las imágenes reflejaban escenas del campo. En el caso de Estampa Popular de Vizcaya también era así, pero los creadores vascos también creyeron necesario incluir a los pescadores de la costa vasca y a los mineros y obreros de la industrializada Vizcaya. Por lo tanto, la temática en Vizcaya se diferenciaba de las otras agrupaciones, por la dedicación expresa a estos temas, que al mismo tiempo, formaban parte de la cultura y la iconografía vascas.

El caso de Ibarola es singular; ya que no sólo convirtió en protagonistas de muchos de sus grabados y cuadros a los obreros, sino que además, refleja acontecimientos puntuales de la lucha obrera, en la que participó activamente, como la huelga de Bandas o la concentración de la Mina del Alemán. Esta actividad a favor de los derechos de los trabajadores le costó la cárcel en 1962, cuando fue detenido junto a Vidal de Nicolás por participar en una huelga que se había declarado en La Naval, La Aurrera y otras fábricas del entorno.

Se puede deducir por la fuerza ideológica de los presupuestos de Estampa Popular; que se trataba de artistas implicados en la realidad del momento.

Muchos de ellos comulgaban, si no la gran mayoría, con el Partido Comunista. En el caso de Vizcaya, todos los artistas fueron militantes de este partido en uno u otro momento. Si hablamos del vínculo del partido con el movimiento artístico, debemos aclarar que aunque evidentemente existía una clara relación, no sólo ideológica, sino también práctica, ya que el partido les brindaba cierta ayuda, no se trataba de una relación de sometimiento. El movimiento de Estampa Popular no pertenecía al PC y así lo han expresado explícitamente los artistas integrantes de la agrupación, empezando por el propio Ortega.

El colectivismo, frente al individualismo vivencial del informalismo, tiene una marcada importancia en el movimiento de Estampa Popular. A pesar de que no firmaban las obras de forma colectiva, como sucedía con el Equipo 57, la actitud hacia el arte y hacia la sociedad estaba definida por un colectivismo evidente en la forma de exponer; de hacer llegar la obra al público o de realizar actividades conjuntas entre diferentes artistas que además, provenían de diferentes lugares.

Por tratarse de artistas políticamente activos, el movimiento tuvo cierto carácter clandestino, aunque no completamente, ya que se celebraron exposiciones oficiales. Las obras que figuran en el catálogo de estas exposiciones son pinturas, no grabados, lo que nos aporta claves sobre la naturaleza de ambas técnicas y su utilización por parte de los artistas. Mientras la obra pintada es única, el grabado no sólo se puede reproducir las veces deseadas, sino que además se puede transportar fácilmente, pudiéndose improvisar exposiciones. La



Dionisio Blanco. "El Arado" Óleo sobre papel pegado a tablero.

rudeza de algunos de los grabados de Estampa Popular de Vizcaya, xilografías y linóleos mayormente, se debe a que el proceso se realizaba manualmente, entintando la plancha y presionando con una cuchara, madera o rodillo para hacer la impresión en papel. Ibarrola cuenta en su libro biográfico como la utilización de un tórculo podía costarle la acusación por parte de la autoridad franquista, de reproducir propaganda subversiva.

Los grabados por lo tanto, se vendían muchas veces de forma encubierta. En el País Vasco, Ibarrola exponía y vendía sus grabados en las fiestas populares, colgando sus obras en una cuerda. En ocasiones, el dinero recaudado se destinaba a una causa determinada, como por ejemplo al movimiento obrero. Una de las innovaciones de la agrupación fue intentar apartarse de los circuitos convencionales de exposición y venta, para acercar el arte a todo el mundo.

Bien es cierto que la agrupación de artistas utilizaba el grabado por las características ya mencionadas, además de sus posibilidades artísticas y expresivas, siendo favorable su utilización para conseguir los objetivos perseguidos. En el caso de Vizcaya, uno de sus integrantes, Dionisio Blanco, fue una excepción. La imposibilidad física le impedía utilizar esta técnica, ya que sufrió un grave accidente cuando era muy joven, que le dañó seriamente la columna vertebral. Sólo encontraremos un linóleo en su producción llamado Derechos Humanos, que además es posterior a Estampa Popular de Vizcaya. Participó con sus óleos, que pintaba con una técnica muy especial, que confería a sus obras un brillo nacarado muy característico. También elaboraba sus “múltiples”, de laboriosa producción y limitadas posibilidades de producción. A pesar de que en el caso de Ibarrola y Dapena si que existía una producción bastante extensa de grabados, también es cierto que muchos de sus cuadros contenían una temática cercana a Estampa, lo que demuestra la preocupación constante de estos artistas por lo temas sociales y políticos.

La temática reflejada en las obras de Estampa Popular de Vizcaya no era nueva en el País Vasco. Una de las cualidades de Estampa es que entronca directamente con la tradición pictórica vasca. Desde Vicente Cutanda, que ya pintaba a inicios del siglo XX a los obreros y sus revueltas, pasando por los Zubiaurre, los Arrúe, Tellaetxe y hasta el propio Aurelio Arteta, quizás el más cercano por su estilo épico y su visión vanguardista. Todos estos artistas plasmaron en sus obras el País Vasco y sus gentes. Se trata de campesinos y arrantzales esencialmente, en su entorno laboral y vital, que son los montes y los pueblos pesqueros del País Vasco.

Esta temática, por lo tanto, no era nueva. Lo que si fue novedoso en el caso de Estampa Popular de Vizcaya fue el tratamiento del tema. Mientras que las escenas urbanas, el proletariado fabril y la industrialización siempre eran tratadas con intensa dureza por los representantes del regionalismo vasco, las escenas del campo y los pueblos pesqueros eran tratadas con cierta idealización, que no correspondía con las condiciones reales de estas ocupaciones más tradicionales.

En cambio, la idealización de las condiciones de vida del arrantzale y del basemitarra no encuentra lugar en el planteamiento realista de Estampa Popular

Diosnisis Blanco.
"Derechos
Humanos". Linóleo.



Su realismo social se define por la utilización estilística de un lenguaje figurativo y cercano al entendimiento de todo el mundo, pero también porque el contenido de sus obras trata temas rurales y urbanos con idéntica crudeza. En este sentido superan a sus antecesores, ya que logran apartarse de los tópicos imperantes hasta entonces en el País Vasco. Provocaban, asimismo, la identificación del pueblo con los protagonistas de sus obras.

Aparte de la temática dedicada al trabajo y al trabajador, hay una línea temática política muy acusada en el caso de Estampa Popular de Vizcaya. Las escenas de la represión franquista, de las manifestaciones con las correspondientes respuestas policiales, los fusilamientos, la tortura y la cárcel eran frecuentes

en las obras de estos artistas. Como ya hemos mencionado antes, no solo plasmaron estos temas en sus obras, sino que también lo vivieron en primera persona, ya que tanto Ibarrola como Dapena fueron encarcelados. Ambos reflejan esta traumática experiencia en duras obras, fiel reflejo de una realidad un tanto olvidada de este periodo del franquismo.

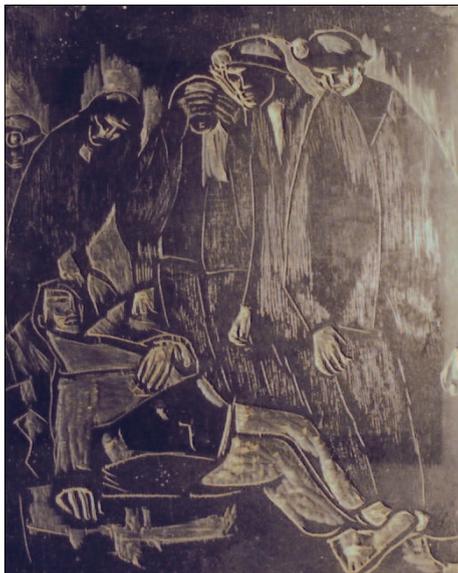
RASGOS ESTILÍSTICOS DE ESTAMPA POPULAR DE VIZCAYA

A pesar de inscribirse dentro del realismo social en la época de Estampa Popular de Vizcaya, sería conveniente matizar ciertos aspectos estilísticos que caracterizan las obras de nuestros artistas. Como ya sabemos, las obras de Estampa en Vizcaya utilizaban un lenguaje figurativo, con mensajes claros de denuncia y protesta sobre aspectos como las condiciones laborales, la libertad de expresión, reunión y manifestación, la represión franquista... No se trataba tan sólo de un reflejo objetivo de la realidad. Las obras interpretaban la realidad vivida. Por ello, contienen una fuerte carga emocional.

El expresionismo de estas obras, en el caso de Ibarrola y Dapena sobre todo, ya que Blanco se aleja un poco estilísticamente, es esencial en la transmisión de las emociones que la temática pretende despertar en el espectador. Aunque se trataba de una actitud realista, ya que no sólo se trataba de un grito de protesta sino que se planteaban soluciones prácticas para acabar con la situación, la estética se acercaba más al expresionismo. El grabado también

cumplía su función en este aspecto, ya que al tener que reducir los detalles por la técnica empleada, se llegaba a la esencia de lo que se quería representar; confiriendo este rasgo mayor fuerza y expresividad a la escena.

La importancia de hacer llegar al espectador el mensaje implícito en las obras residía en el deseo de concienciación que estos artistas tenían. Mover al espectador a la acción para solucionar los problemas planteados constituía un frente común. Es indudable la valía de este intento, ya que recordemos que en una época en la que prácticamente se apoyaba únicamente el arte abstracto, el arte figurativo y con objetivos sociales no era el más favorecido por las circunstancias históricas, tanto artísticas como políticas.



María Francisca Dapena. Tabla Xilográfica.

Es curioso comprobar como muchos de los artistas de Estampa Popular provenían de otras agrupaciones que se inscribían en las otras dos tendencias dominantes, el informalismo y el arte analítico. El caso de Ibarola es ilustrativo. Habiendo fundado junto con otros artistas el Equipo 57, vuelve al País Vasco de su estancia en el extranjero y se convierte en el máximo impulsor del realismo social en Vizcaya. Latía un deseo de acercarse a la situación vivida por el pueblo e implicarse en sus problemas. Este fenómeno demuestra que no siempre los artistas se adscribían a un único estilo, que las fronteras entre uno y otro estilo no eran infranqueables, y que eran artistas inmersos en una constante indagación plástica. Por ello, el realismo social de Estampa Popular se benefició del bagaje de sus artistas, permitiendo su desarrollo como estilo.

En la clasificación realizada por Valeriano Bozal de las tres tendencias dominantes entre los artistas de Estampa Popular, incluye a Ibarola y Dapena en la tendencia denominada expresionismo épico-social. Esta tradición es una continuación de la iniciada por Aurelio Arteta. Otro de los rasgos estilísticos de Arteta que trasciende en la obra de estos dos artistas es el denominado geometrismo posartetiano, que se caracteriza por el acusado geometrismo de los elementos que componen sus obras.

Analizando algunos de los rasgos estilísticos comunes en la obra de Ibarola y Dapena, distinguimos el uso de figuras monumentales y la exageración de algunos rasgos físicos como las manos, que nos dan buena cuenta del esfuerzo del trabajo manual de los obreros.



María Francisca Dapena. Linóleo.

Estos últimos están más cerca estilísticamente por su carácter épico, mientras que a Blanco le caracteriza un estilo más intimista, lírico y melancólico, aunque también con una gran capacidad de transmitir emociones. Los personajes de Blanco son seres marginados que transmiten soledad y silencio mientras trabajan. La denuncia se articula de manera distinta a la de sus compañeros, ya que la incomunicación entre sus personajes, la contención de las emociones y el sufrimiento que transmiten, consiguen que la denuncia llegue al espectador pero alejándose de la violencia gesticulante.

Otros recursos comunes en las obras de nuestros artistas son: el distanciamiento de la escena para conseguir, paradójicamente, una mayor implicación del espectador; la inserción en algunas obras de frases reiterativas o la deformación de perspectivas.

CONTINUIDAD Y TRASCENDENCIA DE ESTAMPA POPULAR DE VIZCAYA

El año 1962 marcó el inicio pero también el fin de Estampa Popular de Vizcaya. El encarcelamiento de Ibarola y Dapena causó la interrupción de la trayectoria recién iniciada de la agrupación. A pesar de esto, los artistas individualmente, ya no como Estampa Popular de Vizcaya, (sobre todo Ibarola y Dapena), siguieron colaborando con las otras agrupaciones de Estampa Popular

Sol Panera encarna la continuación de Estampa Popular en Vizcaya, y aunque estrictamente no perteneció al movimiento, siguió fielmente sus presupuestos, realizando grabados de temática social y estética figurativa. Fue incluida, por este motivo, en la exposición retrospectiva dedicada a Estampa Popular celebrada en el IVAM, en el año 1996.

La fugacidad del movimiento no impidió que el espíritu que había impregnado su actividad, sobre todo en lo referente al activismo antifranquista, permaneciese en la obra individual de los artistas. Recordemos que Estampa Popular de

Vizcaya tuvo su antecedente más próximo en los años 50, en las exposiciones itinerantes por la margen izquierda en las que participaron Dapena e Ibarola junto con Ismael Fidalgo. Este espíritu en pro de la popularización del arte se materializó con mayor fuerza en Estampa Popular de Vizcaya, para culminar en el Movimiento de la Escuela Vasca. Tanto Ibarola como Dapena y Blanco pertenecieron a la agrupación Emen, un movimiento más generalizado en el que primaba el asociacionismo y el acercamiento al público, junto con la reafirmación de la personalidad nacional vasca. Por lo tanto, Estampa Popular de alguna manera anticipó algunos de los principios, como el colectivismo y la popularización del arte, que se hallaron implícitos en la actitud de la comunidad artística vasca en la década siguiente.

Quizás el mayor valor de Estampa Popular de Vizcaya fue dinamizar el panorama artístico vasco en una época difícil, además de dar respuesta, a través de acciones muy concretas, al debate abierto acerca del papel social del artista. Sus obras son el testimonio histórico de las dificultades de una época llena de conflictos y de la implicación directa de estos artistas, en los asuntos que acuciaban al país.